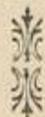


LAS PRIMERAS IDEAS

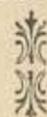
REVISTA QUINCENAL

CIENCIAS LETRAS Y ARTES

AÑO I



Montevideo, Agosto 5 de 1892



NUM. 9

PERMANENTE

Siendo uno de los principales objetos de este periódico, fomentar el gusto literario é iniciar en el periodismo á los estudiantes de preparatorios, la Dirección advierte, que cada seis meses se cambiará la redacción; eligiendo el personal para ello, entre los compañeros que se hayan distinguido durante ese tiempo, mostrando mayores aptitudes.

Notas de Redacción

LA FILOSOFIA GRIEGA Y EL CRISTIANISMO

«En el mundo moral, ha dicho el célebre jurisconsulto belga Laurent, no hay revolución repentina. La humanidad avanza hácia el cumplimiento de su destino por medio de un trabajo incesante, pero lento é insensible. Cada edad se aprovecha de los trabajos anteriores y contiene en germen un futuro desenvolvimiento.»

Profunda verdad encierran estas palabras. Abrazando en una ojeada retrospectiva toda lo existencia de la humanidad, encontramos que se desarrolla por un eslabonamiento sin solución de continuidad, recordándonos la inmensa cadena de montañas que, con el nombre de círculo de fuego, enlaza á los continentes al través de los mares.

Desde que aparecen las primeras sociedades, defectuosas, casi informes, hasta el grado de perfeccionamiento que los organismos sociales han adquirido en nuestros dias, la historia del género humano no presenta interrup-

ción alguna. De cuando en cuando revoluciones violentas interrumpen aparentemente la cadena de la vida de la humanidad, pero, la historia tiene también sus islas Aleucianas como las tiene el círculo de fuego en el estrecho de Bering y aún en las más tremendas convulsiones políticas ó sociales sobresalen los picos de la gran cadena de la historia por sobre el turbulento océano de los furiosos humanos.

Este hecho que no puede negarse razonablemente, conduce sin embargo á deplorables errores, aceptado sin reservas y sin restricciones como lo aceptan algunas personas; pues aún cuando es innegable que las sociedades sufren sin atenuación las leyes de la herencia, no debe deducirse de aquí que las instituciones, las leyes y las ideas de una época sean remedos serviles de las que las precedieron.

Y puesto que esta última conclusión se acepta hoy día desgraciadamente, ya que por falta de espacio no podemos dedicarnos á combatir el mal en general, trataremos de extirpar el error en una de sus muchas manifestaciones.

Existe entre los estudiantes y aún fuera del recinto universitario, la preocupación (permítansenos la palabra) de considerar á Jesucristo como discípulo de la filosofía de los Griegos y á su doctrina moral como una copia de las ideas morales de Sócrates, de Platon y de Aristóteles, y los que profesan tan estraña creencia van hasta sostener que la imitación ha sido inferior al original griego.

No es ageno á estas opiniones el espíritu reinante, reacio á todo principio religioso, y este último hace mas censurable aún la idea errónea acerca de la filiación y del mérito de la religión cristiana. No debemos nosotros estraviarnos como Voltaire, sostener el absurdo con el ob-

jeto de motejar á determinada creencia ó á determinada fé; al gran libelista colocado en una época de combate puede perdonársele que en el desenreno de su exaltación reaccionaria haya profanado con su sátira terrible los afectos mas bellos, las pasiones mas puras, pero, nosotros no tendríamos perdon si adulteráramos los hechos para aferrarnos á principios ó á escuelas determinadas.

Y aún cuando el culto de las religiones positivas no nos seduzca ni nos halague, queremos ocupar un momento la atención de nuestros lectores con la defensa de una doctrina saludable, calumniada sin piedad dentro y fuera del recinto universitario.

Es indiscutible, según nuestra opinión, que ya existían en la antigüedad ideas morales bastante elevadas, pero no puede tampoco negarse que la moral cristiana tiene un sello especial de originalidad. El mismo Laurent, cuya «Historia de la Humanidad» es el baluarte principal de los que sostienen el origen griego del cristianismo, ha tenido que confesar que la doctrina de Cristo adornó al mundo con virtudes que la antigüedad no conocía. La hospitalidad y la filantropía antiguas eran «pomposos frontispicios delante de ruinas miserables» como decía el jurisconsulto francés Beranger al ocuparse de las instituciones jurídicas de su patria. Solo los ricos eran favorecidos por esa filantropía, por esa hospitalidad; colocado en la sociedad en una condición mas miserable aún que la del *paria* de Casimiro Delavigne, el pobre era rechazado por todos y con el extranjero sucedía otro tanto puesto que no tuvo de cierto su origen en la antigüedad, la frase dirigida por Jesus á la Samaritana.

Fué el cristianismo el modificador, el dulcificador, casi podría decirse el renovador, del espíritu antiguo. Bajo su

influencia las luchas de gladiadores desaparecieron poco á poco, las penas se atenuaron, la condición de los esclavos mejoró notablemente. Aun el mismo derecho internacional, de origen bárbaro, pues como dice Montesquieu, nació en las pantanosas selvas de la Germania, el mismo derecho internacional, sufrió la influencia benéfica de la religión de Cristo, de aquella ley hermosa, llena de amor, de inspiración y de poesía.

Que en la moral espiritualista de la doctrina cristiana existan errores producidos por la exajeración inmensa del espiritualismo, no se puede negar, pero, todos estos errores se hallan rodeados de circunstancias atenuantes. En primer lugar debemos tener en cuenta que el cristianismo era una doctrina de lucha contra la sociedad antigua corrompida y degradada; tratando de combatir el abyecto materialismo del mundo antiguo, se hizo localmente espiritualista; el celibato es la reacción contra la bacanal perpetua de la corte de los Cesares y en todas las páginas del Evangelio vemos la exajeración del espíritu reaccionario.

Pero, ni aún por esto puede considerarse superior al cristianismo la filosofía griega; la República de Platón es una aberración mil veces mas grande que las exajeraciones espiritualistas de la religión de Cristo. Obra monstruosa de un cerebro *hors ligne*, la República es el desmentido mas grande que se puede dar á los que sostienen que el cristianismo es un plagio de la filosofía platónica, pues hasta la tolerancia, esa virtud que ha sido siempre el privilegio de la filosofía, desaparece en el sistema de Platon que sienta como primera ley el derecho de castigar á todo el que no profese las ideas predominantes. (Duruy)

Los que argumentan con frases de relumbrón sostienen que la religión de Cristo no es mas grande que la filosofía Griega porque si Cristo murió en la cruz, Sócrates bebió la cicuta, comparando así la muerte del mártir del cristianismo con la del martir de la filosofía.

¡Comparación irritante! Sócrates, aunque resistiendo á salvarse por no violar las leyes de su pátria, salpicó su defensa con frases vanidosas, con exclamaciones de *Clubman*; Lutero desafiando con arrogancia los furios católicos; el rey Carlos I (Estuardo) interpelando á sus jueces con ademan altanero; Sillery agradeciendo á sus verdugos el honor que le hacían al quitarle la vida; Vergniaud desafiando la muerte sostenida por la fiebre del entusiasmo republicano, Camilo Desmoulins arrojando á la cabeza del acusador público los pedazos de la defensa cuya lectura se le prohibía; el héroe del Beresina pidiendo la muerte antes que aceptar la ciudadanía prusiana; Balmaceda levantándose la tapa de los sesos para librar á sus amigos de la persecución, todos los hombres que víctimas del error ó de la justicia han sufrido la muerte, pueden sufrir sin desdoro el parangón con el filósofo Griego, y sin embargo, cuan pequeñas nos parecen ante el espectáculo de Cristo sufriendo el escarnio, el insulto, todos los tormentos físicos y morales, é iluminando al mundo con luces puras y nuevas: la humildad y la resignación!

J. A. R.

Nota.—Este artículo no fué escrito para ser publicado —Apuntes escritos á la lijera, con el único objeto de fijar nuestras ideas en una discusión de clase, nos vemos obligados á darlos á publicidad, porque saliendo de un perío-

do de exámenes, no hemos tenido tiempo de escribir otra cosa, como tampoco lo hemos tenido para revisar y corregir estas páginas.

Colaboración

HORAS SOMBRIAS

Discurso del señor Juan A. Ramirez leído en la velada de los estudiantes en el teatro de San Felipe

Señores:

Cuando estudiamos el estado actual de los pueblos, sus leyes, su literatura, sus costumbres, cuando observamos el cambio que las naciones han sufrido en el corto espacio de un siglo, encontramos una influencia secreta y poderosa, que un examen atento puede darnos á conocer: las palpitaciones inmensas de la revolución francesa.

Con esa conflagración tremenda, que abarcó al mundo entero en sus manifestaciones, terminó el siglo pasado; como Prometeo, aquel titán hacía estremecer sus cadenas, en las convulsiones de su bárbara agonía. El mundo quería ser libre y en sus vértigos de desesperación y de sangre, produjo aquel drama, aquella creación esquiliana de belleza salvaje.

Vá á terminar el siglo XIX, sin que nada lo turbe en su hora postrera, su agonía no es por cierto la agonía de un titan; muere como mueren los débiles.

El siglo muere, presentando en el mundo el espectáculo de una decadencia, de una laxitud general, perdido en los pueblos el sentimiento altruista que los hace aptos para las fructíferas relaciones de la vida colectiva.

La Europa gime bajo el peso de sus años.

La Francia dividida y sin hombres, no tiene sino un ideal: *la vendetta*. Parece que el poder de Napoleón I ha si-

do tan grande que ha podido inocular al pueblo francés el virus maldito de las venganzas corsas.

La España, aunque también dividida tiene hombres; tiene una democracia tenaz y valiente que podría hacer la felicidad de su patria, sino estorbara al pueblo español, el sello de la ignorancia y el fanatismo, que le imprimieron con hierro incandescente algunos de sus monarcas.

La Alemania se encierra en un círculo de hierro, tras los Balkanes de su artillería formidable; el Austria y la Italia parecen dispuestas á salvarse ó á morir con ella.

La Rusia, amenazando perpétuamente al mundo con una irrupción de la raza eslava, posee una unidad ficticia minada por las maquinaciones nihilistas y turbada por el grito de la Polonia, de esa Polonia grande é infortunada que clamará venganza eternamente contra sus opresores y que perece ahogada por la denominación cosaca para afrenta del mundo civilizado.

La Inglaterra, intrigante y egoísta, aliada ingrata y pérfida espera encerrada en su isla, el momento de una catástrofe continental.

La Turquía, la Bélgica, la Suecia, la Noruega, todos los otros países decaen rápidamente. Nadie hace nada por el bien común; ese es el aspecto que presenta el continente europeo, completando el cuadro el socialismo en danza macabra sobre la tumba del siglo.

En América, el espectáculo no es más halagador. Los Estados Unidos dejando de ser el centinela avanzado de las libertades americanas, oprimen duramente á Chile, víctima indefensa de las prepotencias internacionales y de las leyes antihumanas de la lucha por la existencia.

Méjico desaparece ante el coloso del Norte, Colombia, Ecuador y Venezuela se hallan en la inacción; el Paraguay

abatido; Perú y Bolivia aniquilado por las luchas internacionales; el Brasil en la anarquía; los estados del Plata, en fin, sufriendo las consecuencias de una larga orgía política y financiera, este es el fin del siglo en el continente americano.

En todas partes el vacío, la nada, la estéril uniformidad de las estepas. El siglo muere sin dejar un monumento grandioso que acredite la potencia de sus facultades en la hora postrera.

Y sin embargo, señores, el mundo piensa y obra con la lucidez de sus mejores días.

Las ciencias filosóficas adelantan vertiginosamente y otro tanto puede decirse de las ciencias físicas. Edison asombra al mundo con las maravillas de la electricidad. Las ciencias jurídicas progresan también de una manera, asombrosa: jurisconsultos notables brotando como por encanto de todos los ámbitos del mundo lo iluminan con el debate de los más áridos problemas del derecho.

Los elementos de trabajos se perfeccionan. Los pueblos imbuidos aparentemente en ideas de fraternidad, estrechan los vínculos de unión entre los continentes y entre las naciones fomentando el desarrollo del comercio, reuniendo congresos, celebrando tratados, conciliando las leyes del derecho de cada Estado, con las leyes del derecho internacional y adaptando, en esta última rama de las ciencias jurídicas, las exigencias del derecho internacional público á las exigencias del derecho internacional privado y sin embargo, todo esto no basta para quitar al mundo el tinte sombrío de las civilizaciones decadentes; es su bienestar, la alegría desordenada y ficticia de las naciones que se corrompen, esa risa histérica de las sociedades políticas.

La causa de esta anomalía parece difícil de encontrar pero salta á la vista.

La causa estriba en que todos los hombres que se consagran á la ciencia, que pasan su vida en la tranquilidad del gabinete sumidos en el estudio para dar solución á los enigmas que á cada paso presentan las esfinges modernas, sufren desengaños y amarguras indecibles al abandonar el silencio del santuario para entrar á actuar de lleno en las luchas ímprobas de la vida; la causa estriba en que esos hombres que en el recojimiento del estudio se forjan un mundo tan perfecto como esa ciencia á la que consagran su vida, encuentran al descender á la realidad, que esa perfección es una quimera y caen sin fuerzas y sin nervio, exclamando como Bruto: Oh! virtud eres una palabra vana!

Esa es señore, la causa de la decadencia del mundo la falta de virtudes.

El Bajo Imperio se hallaba tambien en una época de engrandecimiento cuando ya se presentaban los síntomas de su disolución.

Las ciencias, las artes, la literatura progresaban; el *corpus juris romani* ha sido el fundamento del derecho penal moderno y sin embargo el Bajo Imperio decaía, sus hombres, viles aduladores de los emperadores, eran grandes sabios, pero no grandes ciudadanos y faltos de valor y de energía cívica sucumbieron miserablemente al embate de los turcos.

¿Qué valen todos los progresos materiales ante el espectáculo doloroso de la moralidad perdida? Esos progresos como dice Lieber, son perlas en el lodazal.

Las naciones se pierden por falta de virtudes, porque sus hombres, transigiendo con todos los errores, caen

abrumados por la inmoralidad, sin anhelos, sin fé sin probidad política.

No se debe, sin embargo, encontrar en mis palabras, una prédica insensata de reacción feudal; no seré yo quien desee como Teófilo Gautier, un retroceso á otras épocas de la historia; esas inclinaciones anacrónicas son el privilegio de los grandes talentos y no tendré yo la pretensión de imitarlos. Creo en la regeneración de las sociedades, creo en la regeneración de mi patria pero pienso que deben abandonarse los ensueños líricos para que luzca con toda su pureza la luz de la verdad.

Yo sé bien, señores, que la salvación del mundo ó concretando algo la cuestión, la salvación de la patria, no se operará con cóleras extemporáneas, ni declamaciones demagógicas; en las épocas de peligro, la unión es el instrumento providencial de la salvación de los pueblos y hoy mas que nunca ha llegado para los orientales el momento de guardar las divisas, de olvidar las injurias y los errores del pasado para la lucha por el bien comun.

Pero desgraciadamente, el justo medio no ha sido aun encontrado por las ciencias morales; las mejores inclinaciones dejeneran con facilidad suma en el exceso mas criminal y por esta tendencia funesta de la naturaleza humana debemos desconfiar de las halagadoras perspectivas del sacrificio por la utilidad general, pues pueden conducirnos en el camino de las concesiones y las complacencias, hasta la claudicación de todos los principios, hasta el criminal olvido de todos los deberes.

Un escritor satírico notable, el primero del siglo en que vivimos, don Mariano José de Larra, lo ha bautizado con el significativo nombre del siglo del *cuasi*. Dice que, en este siglo, todo se halla á medio hacer, que no hay grandes

malvados, pero tampoco grandes hombres; en una palabra, el siglo es la transacción.

Y esa transacción, señores, se lleva á veces hasta el límite mas abusivo y mas criminal, siempre corriendo tras el fantasma de la salvación pública, de la utilidad general, y puesto que esta ha sido la máscara de todos los tiranos, debemos rechazarla con firmeza. Los grandes ideales no nacen de los razonamientos sofísticos de la cabala política; brotan en el ensueño, por inspiración del cielo.

Pero, no basta con desconfiar de la transacción, de las cómodas teorías de la escuela utilitaria; en el orden político, hay otro elemento tan necesario como la moral pura y eterna, y ese elemento de fuerza y de grandeza, es el amor, la solidaridad entre los hombres.

Esparta sostenida por la armazon formidable de un patriotismo férreo, sucumbió fácilmente, porque el mundo es demasiado grande, para que bastara á llenarlo aquél espíritu espartano, raquíptico como la vejetación de las riberas del Eurotas.

El héroe moderno, ha de saber hermanar la sensibilidad del cristiano con la firmeza inconmovible del estoico; es Hampden y no Strafford; llámase Juana de Arco, no Terroigne de Mirecourt. Todas las páginas gloriosas que encierra la historia del género humano, todas las acciones de los hombres notables, todas las personalidades nacidas entre el fragoroso estruendo de la metralla, no valen lo que el beso de amor y de respeto que imprime Guadet en la frente del niño mártir de la torre del Temple, recordándonos al tierno pajarillo de la leyenda que vuela con melodioso canto á posarse en la frente del crucificado.

Conciliar el altivo valor del caballero, con la piedad de enseñanzas evangélicas, hermanar á Leonidas con Jesús, á

Danton, con Malesherbes, á San Martín con Belgrano, refundir en una sola pieza al Tarjeto y al Gólgota, al Capitolio y al Sinai; reunir en una sola corriente al Eurotas y al Jordán; combinar al hierro con el amianto, al talco con el diamante, enlazar el roble con la madresalva, juntar el águila con la tórtola, ese es el secreto de la verdadera grandeza.

Aquel que la posea, ha de saber morir como el soldado de Pompeya, víctima de la disciplina y del deber, pero durante su vida, debe ser *el hombre Dios para el hombre*, de poeta, é iluminar la senda tenebrosa de la lucha sangrienta con los destellos de la luz del cielo.

Hoy más que nunca, señores, debe hacerse oír la voz del verdadero patriotismo y del sentimiento del deber; mañana terminará su misión una generación valiente y generosa que ha luchado con bravura por la salvación de la patria; inquebrantable como el duque de Wellington en la resolución de morir en su puesto.

En ese mañana, en ese porvenir mas ó menos lejano, llegaremos nosotros al combate sin mas armas que nuestra inteligencia y el fuego de nuestro corazón; y es necesario que se conozcan nuestros ideales, si los que nos preceden han de bajar á la tumba conservando en el alma un resto de esperanza.

Los momentos son solemnes, de lucha árdua y sin tregua; nos hallamos en época dolorosa para la patria, en horas de tribulación y duelo, ahogadas todas las ideas de elevación y de grandeza, por ese materialismo impío que todo lo avasalla, que todo lo envilece y lo degrada.

Luchemos contra él; ilusos, soñadores, corramos tras la quimera del triunfo del bien y del derecho y contemplemos con ánimo sereno todos los acontecimientos, perma-

neciendo aferrados á los principios, no como el bonzoante; sus ídolos, segun decía la crítica acerba del doctor D. Pedro Bustamente, sinó con la contemplación productiva con que buscaba Newton las leyes de la atracción universal.

Newton las encontró segun decía pensando siempre en ellas, y en el reinado de la virtud dejará de ser una utopía, el día en que todos los hombres se apliquen á buscarlo con la impaciencia infatigable del ilustre matemático.

Pero si no lo hacen, si imbuidos en las ideas materialistas del presente siglo, abandonan toda esperanza de regeneración, nuestra patria tendrá que rebajar la talla moral de sus hombres políticos, como rebajó la talla física de sus soldados, la Francia extenuada y decadente de la restauración.

En la lucha eterna del bien y del mal, los malos se hallan á veces en mayoría, pero no debemos desconsolarnos; la historia de la civilización nos presenta el espectáculo de minorías raquílicas en su infancia, que han ido engrandeciéndose y ensanchando sus horizontes; hasta transformarse en mayorías imperantes.

Hace casi un siglo, la espada de Bonaparte, subyugaba á un continente. La Europa agonizaba y nadie hubiera dicho que había de caer miserablemente aquel atleta que hacía sombra al todo poderoso. Pero los pueblos esclavizados se unen, triunfan en la lucha por la libertad, aniquilan al rayo, y hoy puede decirse parodiando la vanidosa frase del gran déspota, que desde lo alto de las Pirámides, cuarenta siglos lo contemplan y lo fulminan con sus maldiciones.

Pero dejemos al torbellino infernal de la ambición napoleónica estrellarse contra el *duque de hierro* en los campos de Waterloo; volvamos la vista hácia la América y encon-

traremos también comprobada la omnipotencia del bien en las dos grandes convulsiones que han agitado este continente.

La revolución de la independencia de los Estados Unidos, provino de la protesta de algunos colonos de la América del Norte; cuando lord Chatham elevaba su voz severa y magestuosa desde lo alto de la cámara de los lores, en defensa de los intereses de la colonia, no representaba sino á un número escaso de sus habitantes y sin embargo, poco tiempo mas tarde brotaban á millares los soldados á la señal de Jorge Washington.

En la revolución de la independencia Sud Americana sucedió otro tanto; del seno de una población dividida y heterogénea, brotó el pensamiento de libertad que había de conmover al universo. Mariano Moreno, en su Representación de los Hacendados, habla en nombre de un pequeño número de colonos que se revelan contra las medidas de una metrópoli retardataria, pero en las palabras vibrantes del pensador argentino, se perciben ya los primeros latidos de una gran nación. La idea de Moreno desarrollándose por la propaganda de revistas oscuras, se vigoriza, gracias á los esfuerzos de Belgrano, de Castelli y de Rodriguez Peña y el 25 de Mayo de 1810, el pueblo argentino se declara independiente, implantando las bases de la emancipación continental. San Martín y Bolívar continúan la obra y la Europa saludó á la joven América, naciendo á las agitaciones de la vida libre por el solo esfuerzo de sus heroicos hijos.

Esa es la enseñanza de la historia; siempre es fuerte la causa del bien.

Aunque una avalancha nos amenace, aunque parezca

que el mundo va á derrumbarse, no importa! que aunque mueran los pueblos y los hombres, no muere el ideal.

He dicho.

BATALLAS FINALES

Trabajo leído en la velada del 5 de Octubre en la Sección de Preparatorios de la Universidad

La revolución de Mayo, esa gloriosa revolución, que dió en tierra para siempre con el poder colonial, fué la señal del levantamiento patriótico, que con San Martín en el Sud del continente y con Bolívar al Norte, había de terminar, dando un paso gigantesco en la escala de la civilización los pueblos de Sud-América: pasando del estado de coloniage, al de pueblos libres é independientes.

Fué ese, señores, un levantamiento que tenía que producirse tarde ó temprano.

No era un suceso militar, no eran ideas de conquista ni ambiciones de dinero, ni deseos de mando; eran sí, nobles; sentimientos y grandes propósitos, eran ideas de libertad é independencia nacidas en el corazón de los pueblos americanos; ideas que brotan de todos los espíritus y esparciéndose por la atmósfera de esos mismos pueblos, sin medir fronteras ni reconocer horizontes, llegaron en su choque á producir las honrosas victorias que coronaron la empresa.

La revolución moral se había realizado.

Estaba impresa en cada individuo la hora de la regeneración.

Tenía que cumplirse la ley natural, siguiendo el curso de la civilización y progreso en la marcha de los pueblos; y se cumplió.

Había que demostrar al mundo que en adelante la Amé-

rica sería de sus hijos; y sus hijos dieron al Universo entero un espectáculo sublime, cuando sonó la hora suprema de la acción.

San Martín, atravesando los Andes, esas nevadas crestas, esos picos gigantescos perdidos en el espacio, que asombran al más osado, disputando el paso con su majestuosidad, destaca e impone á la faz del mundo la causa por que batalla.

Su bella máxima «serás lo que debes ser, y sino no serás nada» iba á cumplirse.

La América sería libre ó de lo contrario no entraría á figurar en el número de los pueblos civilizados, y constituidos, sería solo una colonia.

Realizada la pasmosa hazaña con el paso de los Andes, nuevo San Gotardo del capitán de América, cayó San Martín sobre sus enemigos, como cae el rayo, fulminando su poder, y después de destrozarlos en gloriosas batallas en que el ejército libertador paseó triunfante el estandarte de la Independencia, llegó la aurora del día en que el Estado de Chile se había de declarar libre é independiente.

No podía menos de ser así.

(Continuará en el próximo número)

Sección Científica

Á CARGO DE ANGEL CARLOS MAGGIOLO

REFORMA DE LA NOMENCLATURA QUÍMICA

La extensión verdaderamente maravillosa que han dado á la química orgánica las investigaciones modernas, ha hecho imperiosa la necesidad experimentada hacía ya tiempo, de una nomenclatura racional y científica capaz de abarcar todos los compuestos cuyo estudio es objeto de esta rama de la ciencia.

En efecto: la Química Orgánica carece de una nomenclatura adecuada á sus necesidades actuales, y aunque en diversas ocasiones y aisladamente químicos de nota hayan verificado trabajos al respecto, muy poco éxito ha coronado siempre esas tentativas. Yá desde un principio se reconoció la imposibilidad de aplicar de una manera satisfactoria á esta parte de la química la establecida para la química inorgánica, y de las que se propusieron entonces, ninguna ha prevalecido ni generalizado, aún mismo la Liebig y Wœhler fundada en la teoría de los radicales era incapaz de ser aplicada á todos los cuerpos, así como las nomenclaturas parciales de Hofmann, Kolbe y otros químicos cuando fueron descubiertos las series orgánicas resultando siempre un conjunto incoherente, á veces contradictorio, que acarrea además el grave inconveniente de la multiplicidad de nombres para un mismo compuesto.

La dificultad estriba en el hecho de la constitución de los cuerpos orgánicos. Formados por un número muy reducido de elementos, que uniéndose y sustituyéndose, ofrecen el relacionamiento á la vez mas complicado y armonioso, tan admirablemente expresados por las fórmulas esquemáticas, resultan intraductibles al lenguaje corriente si se desea designar de un modo uniforme y riguroso la agrupación molecular.

Y es precisamente esta obra la que se está tratando actualmente de llevar á cabo desde 1839, en que comenzaron los trabajos preliminares en el Congreso de Química verificado en Paris ese año, quedando designada á la terminación del Congreso una «comisión internacional de la nomenclatura» que, recientemente, en Abril de 1892, después de tres años de estudios, ha provocado una nueva

reunión del congreso con el objeto de someter á su consideración las resoluciones adoptadas.

En ocho sesiones verificadas en estos meses se echaron las bases para la reforma de la nomenclatura, no quedando definitivamente determinadas pues falta el estudio de parte de ella, además de haberse presentado un nuevo contra-proyecto de bases totalmente diferentes.

Sin embargo, se convino de un modo definitivo en llevar la reforma á los nombres de la totalidad de los compuestos orgánicos; instituyéndose para cada uno de ellos una designación «oficial» que, obedeciendo á un plan uniforme y siendo el reflejo fiel de su constitución serviría ventajosamente desde todos los puntos de vista.

Extractamos á continuación las bases de la nomenclatura propuesta, de un artículo de la «Revue Scientifique» firmado por Hanriot, miembro del Congreso.

Todos los compuestos orgánicos pueden ser considerados como hidrocarburos en que uno ó vários átomos de hidrógeno son sustituidos por diversos elementos. Es pues, la nomenclatura de los hidrocarburos la que servirá, de punto de partida á toda otra racional de los compuestos orgánicos.

Se ha convenido, en primer lugar, distinguir en todo hidrocarburo una cadena principal, compuesta del mayor número de átomos de carbono unidos directamente, y despues, cadenas laterales que se pueden considerar como sustituyendo la cadena principal.

Esta, se designa según el número de sus átomos de carbono seguido de la terminación *ano* si el hidrocarburo está saturado y cada uno sus átomos de carbono es, además, señalado con un número, en cuanto á las agrupaciones que entran por sustitución se enuncian en seguida

indicando el número del átomo de carbono con que se relacionan. Así se llamaría «oficialmente» *hexano* metil (2) etilado (3) á un hidrocarburo saturado de seis átomos de carbono y en el que se hubieran sustituido un átomo de hidrógeno del 2.º y 3.º átomo por los radicales metilo y etilo respectivamente.

Los hidrocarburos no saturados se nombran de un modo análogo, mas como en estos carburos entre los átomos de carbono puede haber un cambio múltiple de atomicidades, se ha reservado la terminación *eno* para el doble cambio, *ino* para el triple, indicando el lugar de estos cambios por medio de la numeración previa de los términos del carburo.—Si existen varios de estos cambios múltiples se emplean las terminaciones *dieno*, *trieno*, etc.

En los compuestos en que entran átomos de oxígeno nitrógeno, etc., se considerará en primer lugar el carburo de que derivan, designándolo según las reglas anteriores, al cual se añade además una terminación convencional que indica la función del cuerpo, siempre señalando por medio de un número el término con que se relaciona esta función. Se ha adoptado la terminación *ol* para los alcoholes y fenóles; *thiol* ó *tiol* para la de mercaptan; *al* para la función aldehida; *ona* para las acetonas; *oico* para los ácidos; *nitrilo* para los nitrilos y *olida* para las lactonas, anteponiendo las partículas *di*, *tri*, *tetra*, cuando una misma función se repite en el carburo.

De modo que el alcohol amílico normal primario se llamaría el *pentanol*; la glicerina el *propanotriol*, (1. 2. 3. el ácido valérico normal, *ácido pentanoico*; y el ácido succínico, *ácido butano-dioico*.

Los mismos principios de nomenclatura es posible aplicar á los mas complejos cuerpos de varias funciones, así

glucosa se llamaría el *hexanal*, (1) pentol (2. 3. 4. 5) nombre que indica á la vez el carbon fundamental, el hexano, y las funciones de aldehido y alcohol de que goza la glucosa, contenidas en ella 1 y 5 veces, respectivamente.

A pesar de haberse llegado á este término de uniformidad y sencillez, el Congreso, aunque ha prestado su aprobación, no ha adoptado nada definitivamente esperando llegar á mayores simplificaciones que serán el objeto, así como el estudio de la nomenclatura de las cadenas cerradas complejas y de otros proyectos presentados, de otras reuniones á efectuarse en el mes de Septiembre.

Entonces serán definitivas las bases adoptadas, y la Química Orgánica poseerá una nomenclatura que llenará todas las condiciones requeridas y que hará posible la enunciación exacta de esas sorprendentes fórmulas de constitución sintético-analíticas y tan expansivas.

Crónica Universitaria

Continuamos publicando en la siguiente lista los nombres de nuestros compañeros que han sido aprobados en las asignaturas que se expresan.

Los felicitamos.

Aprobados en Física—Segundo año (Libres)

Amaro Carve Urioste	Sixto J. Dutra
José P. Predari	Pedro Aladio
Tito Guerra	Ildemaro Ribas
Julio Lorenzo	Vicente Carreras
José B. Nattino	José Menendez
Conrado Stirling	Emilio A. Berro
Hector Fábrega	Celedonio J. Islas
César Oliver	

Aprobado en primer y segundo año de Física—(Libre)

Arturo Ramos Suarez

Aprobados en Geografía—(Reglamentados)

Alberto del Pino	Juan Giribaldo
------------------	----------------

Aprobados en Geografía—(Libres)

José Arrarte	José Storace
Mauricio P. Berlán	Francisco Simón
Amabilia Galcerán	Enrique M. Escalante

Aprobados en Literatura—Primer año (Reglamentados)

Samuel Arcos	Luis A. Ramasso
--------------	-----------------

Aprobados en Literatura—Primer año (Libres)

Angel L. Dufour	Juan Idiarte Borda
Juan A. Rodriguez	Justino Urtubey
Floro A. Pereyra	Horacio Tabares
Francisco Maccio	Alberto V. Marroche
Raul Vargas	José Carbone
Aurelio Arocena	Tomás Howard
José M. Vidal	Francisco Medeiros Nob'le

Aprobados en Literatura—Segundo año—(Libres)

Pedro Oneto y Viana	Federico Fleurquin
Luis A. de Herrera	

Aprobados en Literatura—Primero y segundo año (Libres)

Enrique Arellano	Enrique Calveira
Santiago Gravagno	Silbio Guerra
Emilio Penza	Enrique Carrera
Alejo Martinez	Pedro F. Albuquerque
Arturo Olave	Nicomedes Dondo
Manuel Pacheco	César R. Schiaffino
Alfredo Varzi	Nicolás Casatroya

Aprobados en Francés—Primer año (Reglamentados)

Tomás Bañales	Francisco P. Perez
Emilio Frugoni	Raul Sienna
Ricardo Sienna	Enrique Rius
Antonio P. Sanguinetti	Enrique Arellano

Aprobados en Francés—Primer año (Libres)

Isidoro Simonet	Rafael Toward
Ricardo García	Miguel César Banchieri
Alfredo Cibils	Antonio Garrigo
Cárlos Belliure	Aparicio P. Miranda
Celedonio J. Islas	Joaquin Sere Secco
Eduardo Nébel	Juan Antonio Fernandez
Juan A. Espina	Mario Rodriguez

Aprobados en Mineralogía y Geología (Reglamentados)

Américo Mainí		Sebastian Zabalúa
Emilio San Juan		

(Libres)

Octavio Ramos Suarez		Guillermo Lyons
Luis Pastoriza		Fernando Triani
Alejandro Saráchaga		Alberto F. Canessa
Estéban J. Toscano		Luis Burmester
José Chiappara		

Aprobado en Latin—Primer año (Reglamentado)

Guzman Papini Jas

Aprobados en Gramática Castellana (Reglamentados)

José Puig y Maciel		Exequiel Munua
--------------------	--	----------------

Aprobados en Gramática Castellana (Libres)

Guillermo Lyons		Pedro E. D'Acosta
Francisco Simón		Julio Comple y Rique
Alberto García Juanicó		Wenceslao Seré Ybarra
Arturo Medeiros		Amabilia Galcerán
Felix O. Magnone		José Chiappara
Juan Dairo Silba		

Aprobados en Cosmografía (Reglamentados)

Alberto Cima		Ricardo Vecino
--------------	--	----------------

Aprobados en Cosmografía (Libres)

Pedro Porfido		Rafael E. Gibelli
José N. Canavero		Cárlos J. Escalante
Adolfo Sayago		Luis Ponce de Leon
Sixto J. Dutra		Emilio Cauceiro
Eduardo Castro		Adolfo H. Perez
Justo Triay		Pedro Aguirre y Arana
Alberto E. Muñcz		

Aprobados en Zoología y Botánica (Reglamentados)

Aurelio Piatero		Juan Tomás Smith
Antonio Oliveres		Juan Dario Silba
Antonio Marroche (hijo)		Diego Otaegui
Octavio Antuña		

Aprobados en Zoología y Botánica (Libres)

Javier Guruchaga	Luis J. García
Arturo Olave	Pedro Avegño de Avila
Fernando Sierra	Cárlos F. Carnelli
José P. Rocchietti	Fausto Veiga
Floro A. Pereira	Ricardo F. Puig
Segundo Ferrer	Ricardo Espalter
César R. Schiaffino	José B. Nattino

Aprobados en primer y segundo año de Historia Natural (Libres)

Cárlos F. Le Hir	Eduardo Rouband
Santiago Danieri	

Aprobados en Historia Universal—Segundo año (Reglamentados)

Felipe L. Puig	Aquiles G. Monzani
----------------	--------------------

Aprobados en Historia Universal—Segundo año (Libres)

José Arrarte	Eugenio R. Egger
Cárlos F. Le Hir	Eduardo Roubaud

Primer y segundo año (Libres)

Alberto Gard y Sanjuan	Juan A. Rodriguez
Pedro Oneto y Viana	Julio E. Bonet

Aprobados en Filosofía—Primer año (Reglamentados)

Ramón Perez	José Puppo
Ernesto Morató	

Aprobados en Filosofía—Primer y segundo año (Libres)

Juan Pedro Sicardi	Emilio Payssé
Luis Payssé	Arturo A. Gimenez

Aprobados en Francés—Segundo año (Reglamentados)

Santiago V. Britos	Hector Boch del Marco
Francisco Pióvene	Alejandro Fernandez
Cayetano Borda y Payola	Matías Ceballos
Ricardo Vecino	

Aprobados en Francés—Segundo año (Libres)

Juan A. Cachón	Pedro Porfido
Pedro Risso	Amabilia Galcerán
José L. Gomensoro	Eduardo Castro
Eugenio Lagarmilla	Casildo de Souza
Horacio Acosta y Lara	Conrado Stirling

Primer y segundo año (Libre)

Rafael J. Fosalba

Aprobados en Química—Primer año (Reglamentados)

Arturo O. Gimenez	Antonio Marroehe (hijo)
Manuel Nieto	Francisco Magnon
Angel Carlos Maggiolo	Pedro Gastambide
Emilio San Juan	Camilo A. Rivero
Cárlos Vaz Ferreira	Cárlos J. Escalante
Sebastian Zabalúa	Octavio Antuña
Francisco Lacoste	

Aprobados en Química—Primer año (Libres)

Tito Guerra	Justo Triay
Gerónimo de Sierra	Luis Bu lamante (hijo)
Juan B. Capurro	

Segundo año (Libre)

Segundo Ferrer	Francisco Aragunde
----------------	--------------------

Primer y segundo año (Libres)

Luis Ponce de Leon	Alejandro Lafone
Luis Paysse	Ernesto Quintela

INSTITUTO POLITÉCNICO DEL SALTO

Erminio Nuñez—*Historia Universal, Primer año.*Francisco Andrade—*Latín, Primer año.*Daniel Fletches—*Inglés, Primer año.*H. Errandonea y P. Maury—*Química, Primer año*Francisco Andrade, Ignacio Frades y Horacio Semblat
—*Aritmética.*Juan Caenca—*Algebra.*